

WALDEMAR SOMMER

A primera vista engañosos, frágiles, de una monotonía abstracta, los muy numerosos dibujos pictóricos y juegos fotográficos de Teresa Cruz son capaces, sin embargo, de imponer su presencia. Dominan las grandes dimensiones de la sala principal de Galería Patricia Ready. Es que un vistazo superficial, distraído, se equivoca con frecuencia. Y este conjunto plástico (2020 a 2022) exige contemplación. Así descubrimos sus riquezas, a través de una fluida secuencia de variaciones formales. Dos intermediarios establecen, en general, las diferencias. Respecto de las tintas chinas sobre papel, cada pieza se rige por el rigor propio del mundo matemático, rector fecundo de todas las artes. Constituyen visiones transfiguradas de la naturaleza vegetal y su entorno ya terroso, ya acuoso, ya atmosférico, con sus diversidades de textura y en especial de claroscuro. En densidades diferentes según el correr del pigmento sobre la superficie, dominan negros y blancos, grises, azul y rojo oscuros. Un dinamismo muy variado recorre cada lámina: va desde el calmo fluir hasta el torbellino impetuoso. Al mismo tiempo, el mirar quieto permite asociaciones con figu-

Patricia Ready y Lo Matta Cultural:

Teresa Cruz y otros autores



La obra de Teresa Cruz ofrece una fluida secuencia de variaciones formales.

ras reconocibles: ramaje, hojarasca, floraciones, atisbos de figura humana y hasta efectos de caligrafía oriental.

Muy interesantes emergen los logros fotográficos de Cruz. Con finura

extrema, sus agudas líneas blancas trazan sobre el negro brillante volátiles guirnaldas de ramas, raíces, follajes a veces cobijando algún pajarillo. Cuando esa temática se convierte en sucesiones regulares evoca exquisitos diseños textiles —sedas, encajes, tapices— o decoraciones una pizca evocadoras de la manera pompeyana o del grutesco renacentista.

El máximo contraste con lo anterior provoca la instalación totalmente figurativa de la joven Andrea Breinbauer, en la Sala Gráfica. Muestra una íntima y colorida estancia familiar con perfiles de objetos y, lo más atractivo, pequeñas pinturas. Entre estas sobresalen las hermosas flores y los paisajes pequeños con personajes casi diminutos.

En Lo Matta

Casas de Lo Matta quiso convertir en arte público a gran escala obras de seis autores actuales, mayor o menormente conocidos. Así las estuvo proyectando en reproducio-

nes de enormes dimensiones sobre fachadas de edificios de Vitacura. Los originales de estos trabajos —uno por cada artista— están siendo exhibidos por ese centro cultural. Son productos de técnicas diversas, varios relacionados con la pintura. El óleo sobre tela, sin más, representa a Bruna Truffa. Su imaginario tan personal, la experiencia y solidez de su evolución creadora resalta de inmediato. Cuadro de 2016 dispuesto a la manera de tríptico unido, deja ver su raíz heráldica, que recuerda los viejos “Detentes” sacros. Se sucede aquí la disposición de los floridos enlazados de rosas, cada vez alrededor de una realista figura central como símbolo.

También vinculada a la heráldica, aunque por entero diferente, tenemos la obra (2018) en plastilina o plasticina multicolor —a buen recaudo bajo vidrio— de Nora Unda. Representa exóticos follajes de entrelazos a la manera oriental y donde no falta un simétrico par de dragones protectores. Cecilia Avenda-

MATEMÁTICAS

Rigor a través de las tintas y fotografías de Teresa Cruz

RECORDIS

Intimo rincón de trabajo de

Andrea Breinbauer

Lugar: Galería Patricia Ready

Fecha: hasta el 30 de marzo

PASTE UP

Los originales para gigantografías de seis artistas en el espacio público

Lugar: Lo Matta Cultural

Fecha: hasta el 17 de abril

ño, entretanto, parte de una pintura con una de sus muy vistas damas jóvenes aquejadas por severa infección a la piel. La vierte en un montaje digital a través de la fotografía (2019). Por su parte, Fab Ciruolo recurre al manido asunto de abaratar La última cena. Así hace de su tela en técnica mixta (2021) una efectista y gratuita congregación de personajes famosos del cine, las artes visuales y hasta de la política, caros al imaginario popular.

Muchísimo más interesante que el autor anterior, Juana Gómez integra armoniosamente bordado y fotografía. Consiste en un atractivo desarrollo (2018) de un par de manos correspondiente a cuatro generaciones de mujeres de una misma familia. Finas hebras de lana resaltan su tejido venoso y arterial. Asimismo acierta Santiago Ascui con la única escultura del conjunto. Consta de perfiles ensamblados de madera negra y finos bordes blancos, con el fin de agudizar su función volumétrica. Personifican dos figuras humanas, cuyo rítmico dinamismo entremezcla piernas y brazos en una especie de momento de ballet. Se relaciona directamente con obras suyas anteriores.